

## El Alto Precio del Pacifismo

Por Ron Conrado  
(Revista No Compromise Nº 16)

No sé cómo sucedió, pero esta primavera pasada, en la Conferencia de Leyes Ambientales en Eugene, Oregon, me encontré a mí mismo en un taller de trabajo sobre brutalidad policial. He estado en el extremo receptor de la brutalidad policial antes, pero en general, evito confrontaciones directas con las autoridades que aplican la ley, y no creo en confrontar a un oponente militarmente más fuerte cara a cara. Es por eso que me comprometí personalmente en la actividad del ALF (Frente de Liberación Animal), porque cuando se trata de pelear contra un enemigo mucho mayor que ti mismo, las tácticas de golpear y correr en las guerras de guerrillas pueden crear una ventaja imposible en una guerra convencional.

Muy a menudo escucho a protestantes pacifistas transformarse en víctimas de la violencia al ponerse en el camino de oponentes que demuestran una total indiferencia por su adherencia a los principios pacifistas Ghandianos.

Entonces mientras escuchaba a cada miembro del panel contar los casos en las que la policía los había aterrorizado y las subsecuentes batallas legales en las que se habían transformado en un estorbo como resultado, no podía evitar sentir que era estratégicamente incorrecto proseguir esta vía de acción.

No soy un pacifista. Aunque en la conferencia sentí que la mayoría de los presentes creían más en el Pacifismo pasivo que en la defensa propia agresiva. De esta forma supe que no sería un gran respaldo para mí decir lo que creía sobre mi recelo hacia el Pacifismo en el ambiente político en el que nos encontramos hoy en día. Les dije a los pueblerinos en Eugene que vengo de una larga línea de asesinos de policías. Les dije que si no hubiese sido por la voluntad de mis ancestros de matar a sus opresores, yo no estaría vivo hoy.

Durante el siglo XIX y a inicios de XX no tomar armas contra el ejército español y posteriormente el mexicano, a menudo significaba la pérdida de tu tierra, libertad, identidad cultural e incluso tu vida. Un Yaqui (indígena norteamericano) detectado era un yaqui muerto, encarcelado, violado o deportado, y sin la voluntad de defenderse, entregabas el control de tu propia vida y de tu familia a tu opresor. En un modo similar, aunque un poco menos extremo, veo activistas haciendo lo mismo cuando religiosamente nos adherimos al pacifismo y las tácticas de desobediencia civil en respuesta a los cada vez más violentos ataques por parte de la policía.

No me mal interpreten, prefiero el camino del pacifismo y me entristece ver la atención y el cambio social ante todo en respuesta sólo a la agresión, pero desafortunadamente, no dictamos las reglas, sólo participamos en el juego.

Los gobiernos escasamente responden a susurros, pero casi siempre escuchan los gritos. En tales ocasiones se hace necesario para las luchas políticas reevaluar sus tácticas y estrategias y escoger aquellas que resulten con la menor violencia física, no sólo en contra de la oposición, sino también contra nosotros mismos.

No adaptar una estrategia al cambiar los tiempos se vuelve contraproducente y cuando fallamos en hacerlo, nos transformamos parcialmente en responsables por la violencia que ocurre cuando nuestros protestantes pacifistas están empeñados en ponerse en el medio del camino de la policía propensa a la violencia. No importa a cuántas sesiones sobre el Pacifismo vayas o cuántos libros sobre Ghandi leas, nada va a cambiar la política de la policía estatal de usar la violencia contra protestantes pacíficos, cuando saben que tienen la ley de su lado y siempre se saldrán con la suya. Lo que me conduce a mi próximo punto. Si continuamos usando la desobediencia civil pacifista como una táctica, entonces debiéramos reaccionar apropiadamente cuando esa táctica es respondida con violencia. Lo que quiero decir es defensa propia. No hay nada inmoral, poco ético o incorrecto en defenderse. Es la respuesta más instintiva en el mundo natural. Está genéticamente arraigado en casi cada animal y planta, y lo único que nos impide usarla es una creencia institucionalizada que toda violencia física es mala.

Cada vez que permitimos ataques violentos en contra de nosotros sin una acción defensiva, le damos fuerza a peligrosos precedentes que permiten a la policía cometer asesinatos y salir impunes. Sólo basta ver lo que sucedió con David Chain para creer eso. El empleado de Maderas Pacific que derribó un árbol sobre David, nunca fue siquiera arrestado por la muerte de este defensor pacífico de los árboles y mucho menos pasó una noche en la cárcel como muchos protestantes lo han hecho.

En la década de los '80, nuestro grupo fue atacado por partidarios de la caza mientras saboteábamos la caza de zorros en Reino Unido. Yo pensé que era un pacifista, pero cuando vi a los saboteadores de la caza defendiéndose a sí mismos, y el efecto que tuvo en nuestros atacantes saber que no nos llevaríamos una paliza pasivamente, abandoné esa filosofía por una creencia más pragmática que permite la defensa propia. Cuando los partidarios de la caza se dieron cuenta que pelearíamos fuego con fuego, se retiraron. Su poder sobre nosotros dependía de nuestra negativa de defendernos.

Asimismo, sea durante una protesta en contra de la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional o cualquier otro objetivo dentro del imperio malévolo, cuando la policía toma ventaja sobre nuestro compromiso con el pacifismo, y trata injustamente a jóvenes activistas inocentes, ejerciendo su supuesto derecho constitucional a protestar, debemos tomar represalias. Quizás no cuando tal respuesta contribuiría a poner en peligro a los activistas, pero siempre que protestantes pacíficos son golpeados, rociados con gas pimienta y sus derechos civiles y humanos han sido violados, tenemos todo el derecho de

demostrar el derecho a defensa propia y localizar la propiedad de nuestros atacantes.

Cada vez que un protestante es atacado, un automóvil policial debiese quemarse. Cada vez que un activista es atacado con gas pimienta, las llantas debiesen reventarse y las ventanas de las agencias ofensivas debiesen romperse. Estas agencias tienen obviamente una total indiferencia por la vida, pero es seguro que se preocupan de cuidar su propiedad. De tal manera somos capaces de preservar nuestra creencia de lo sagrado de toda la vida manteniendo la capacidad de defendernos.

Debemos demostrar nuestro propio poder en vez de siempre ser testigos del suyo siendo usado en contra nuestra y de toda la creación natural. Incluso Ghandi dijo que el pacifismo era apropiado sólo cuando era usado en contra de un oponente que lo respetara. En Irlanda del Norte fue la violencia del Estado contra protestantes pacíficos que forzaron el resurgimiento en la república armada irlandesa (IRA). En Sudáfrica fue la violencia del Estado que forzó al Congreso Nacional Africano a formar la guerrilla, Spear of the Nation, y en Estados Unidos fue la violencia del Estado que incitó el crecimiento de los Panteras Negras. Como dijo Malcom X, el pacifismo es apropiado con gente pacífica, pero si alguien te ataca, la defensa propia es justificable.

La lucha por la liberación animal y la defensa ambiental se trata de preservar las vidas y derechos de los otros, no se trata de nuestra propia moral, sino de terminar una guerra.

Aplicar tácticas que resultan en largas y costosas batallas legales que sirven sólo para desviar la atención lejos de los animales en los laboratorios, granjas destinadas a la peletería, circos y la naturaleza salvaje, en vez de vernos defendiendo nuestros propios derechos, es estratégicamente un fracaso. Debemos dedicarnos sólo a tácticas y estrategias que enfoquen la atención en los verdaderos oprimidos, los animales y sus tierras.

No se trata de sentirse bien conservando nuestras privilegiadas filosofías que más adelante nos separarán de otros humanos resistiendo la opresión a través de todos los medios necesarios; esta pelea es sobre detener esta matanza al por mayor de miles de millones de seres inocentes que dependen de nosotros para sobrevivir. Superemos nuestras ataduras morales y reconozcamos que el destino de la Tierra y toda la vida en ella nos llama a una continua escalada en acción directa.